



María Esperanza Londoño

La búsqueda
del expresionismo



¿Cómo fueron sus primeros pasos en el mundo de la plástica?

Mi proceso es bastante lento, toda la vida quise estudiar pintura y no logré hacerlo. Recién salí del colegio mis padres no tenían la posibilidad económica ni tampoco quisieron que yo estudiara pintura, hicieron todos los esfuerzos posibles para que yo estudiara cualquier cosa que no fuera pintura y de pura rebelde no estudié nada y me puse a trabajar. Increíble que mi primer paso fuera un espantoso curso por correspondencia pero fue mi primera oportunidad de tener alguna conexión con la pintura.

¿Cuándo se dio cuenta que su vocación era pintar?

En el colegio. Mi máxima rebeldía fue pintar en mis cuadernos. Yo era muy juiciosa, pero la única diablura mía era que pintaba al profesor, pintaba a las amigas y eso me bajaba la nota y me castigaban y cuando yo me aburría me ponía a pintar a todo el mundo. Yo sentía que era mi desahogo, sentía que era lo que yo tenía que hacer. Cuando le dije a mi papá que yo quería ingresar a Bellas Artes y como vengo de una familia de Manizales conservadora, demasiado cerrada, a mi padre no le pareció bien que yo ingresara a esa institución. Mi papá dijo: "Puedes estudiar lo que quieras pero no te vas a estudiar allá" y yo dije: "Entonces, listo, no estudio. Esa decisión fue determinante en mi vida".

¿Entonces, ese fue el comienzo?

Sí, pero fue un comienzo lleno de vacíos e incertidumbres. Sabía que tenía que trabajar para llenar esos vacíos y entonces donde sabía que había un curso de pintura yo iba para allá.

¿Qué le preocupaba en esos momentos?

Bueno, muchas cosas, pero sobre todo la figura humana. Para mí

Taller de María Esperanza Londoño. Fotografía: Oswaldo López, 2006



Ensoñación • Acrílico sobre lienzo, espátula,
165 cm x 64 cm., 2006

la figura humana es el génesis de mi trabajo, también los rostros; para los rostros algunas veces he usado modelos porque yo quiero pintar eso que sale muy dentro de mí, hablar con ese fantasma que tengo, y termino hablando con los cuadros, acabo metiéndome en ellos. He pintado con modelo pero para mí es más importante que la obra salga de lo más hondo del alma. La gran obra es aquella que brota de lo profundo del espíritu.

Usted señala que la figura humana es importante y habla de los rostros, de la expresión del alma. ¿Cómo se expresan el alma, la tragedia, la felicidad, el olvido en su pintura?

En un principio pintaba la figura, pero no pintaba la cara; puede ser que era yo que estaba escondida. Después, para mucha gente fue un descubrimiento que yo me dedicara a pintar rostros “Es la expresión del alma”, me decían. A raíz de los rostros organicé una exposición que se llamaba *La mirada*. Los ojos, la mirada, son el reflejo del alma de una persona. Para mí es importante y todos los cuadros tenían una fuerza increíble en la mirada. Unos dejan ver lo que

está sufriendo el ser humano; otros dejan ver alegría; otros dejan ver la soledad. Plasmar en los cuadros esa presencia interior es muy difícil y me tomó años de trabajo constante, pero al fin lo he logrado.

¿Cómo va construyendo ese mundo ficcional, ese mundo imaginario?

Empecé con el maestro Juan Fernando Polo, con quien hice figura humana en 1975. Tuve la oportunidad de ir a Chicago y, estando ahí, de ingresar al Instituto de Arte de Chicago los fines de semana y estudiar pintura creativa. En la semana iba al Mallinckroft College donde estudié Dibujo y Técnicas. Después de mi regreso a Colombia quise seguir armando mi rompecabezas y llenando mis vacíos. Viajé a México, allí estuve en el Instituto de San Miguel Allende, estudié escultura y pintura y en Bellas Artes estudié pintura contemporánea. Complementé mis estudios en París en el Atelier 17, ahí cursé grabado. De regreso en Colombia, abrí mi taller con Emilio Hernández y es allí donde puedo hacer todas mis locuras o realizar mis sueños. Actualmente asisto al taller del maestro Mario Gordillo con quien trabajo litografía y estoy en el perfeccionamiento de las técnicas de pintura.

Pensando en ese periplo, ¿qué papel cumple, en su proceso de formación como pintora, el estudio en Chicago?

Fue un momento muy importante encontrarme en el Instituto de Arte de Chicago, donde me enriquecí en conocimiento y técnicas porque yo venía con todos esos vacíos, con ese rompecabezas que no había podido armar y de pronto llega la oportunidad de encontrarme en ese Instituto. Para mí fue realmente como si se me apareciera la virgen. Tuve la oportunidad de conocer más a fondo las pinturas, de conocer

las técnicas. Ellos tienen un método muy lindo: lo llevan a uno a recorrer el museo, pinta uno sobre los cuadros que ve, que percibe, hay un diálogo con ellos. Realmente creo que mi formación tiene que ver con ese encuentro.

En esa misma línea, ¿cómo ha sido su relación con Emilio Hernández, con Mario Gordillo?

Muy productiva. Yo comencé escultura en México, donde hice escultura en bronce, venía con la inquietud de hacer cosas grandes y tuve la oportunidad de conocer a Emilio con quien enriquecí y fortalecí mis conocimientos, mediante el uso de nuevos materiales, permitiéndome ensamblajes con muchas combinaciones y libertades.

En el taller de Mario Gordillo he aprendido a manejar los materiales consiguiendo así enriquecer mi trabajo, libertades expresivas, posibilidades y búsquedas.

Usted ha señalado la importancia de la escultura y la pintura en su trabajo. ¿Con cuál tiene mayor identidad?

Sin lugar a dudas, con la pintura. Soy feliz pintando, busco que ella tenga vida propia, más dramatismo. Definitivamente la pintura para mí es el arranque, aunque también la escultura es un desahogo. La pintura es la manera como me expreso más fácilmente y como puedo hacer realidad, a través de las imágenes, los fantasmas que me angustian.

Desde el punto de vista de la técnica, ¿cómo es esa relación con su obra?



Retrato sinfónico II • Acrílico sobre lienzo, espátula, 110 cm x 120 cm., 2005

En cuanto a la pintura, dejé el óleo buscando otros materiales y encontré el acrílico que me permite trabajar con más rapidez, en muchos casos hay explosión de color, utilizado con o sin conciencia; usando también técnicas mixtas y tratando de que cada cuadro tenga su propio lenguaje.

Como lo señalé anteriormente, empecé con el óleo en la pintura y me pasé rapidísimo al acrílico porque, precisamente como soy tan explosiva, tan temperamental, para pintar al óleo tenía que romper conmigo misma, dejar que el tiempo, con paciencia, definiera mi relación con la obra; este cambio me daba lo que estaba buscando. Cuando estoy pintando lo hago con celeridad, y necesito técnicas que

me solucionen rápido eso que en ese momento estoy sintiendo, porque si dejo que pase ese momento no llego finalmente a lo que quiero.

¿Para usted la técnica está muy asociada al temperamento?

Comienzo mi proceso de la nada, voy madurando la obra, creo que es la forma de materializar mis vibraciones anímicas y encontrar una expresión exterior del contenido interior. Alguien dijo “lo que ves refleja lo que piensas”. Mi pintura es una evolución constante, quiero provocar nuevos diálogos.



La Mirada • Acrílico y crayones sobre lienzo,
200 cm x 90 cm., 2000

Sí, yo soy muy temperamental. Si es positivo o negativo no sé. Es también parte de mi formación. La armada de ese rompecabezas no ha sido fácil y estoy en formación aún y por eso digo que si estoy en este momento es porque debo estar. Si descubro algo nuevo o que me interese busco la manera de formarme y un maestro que me lo enseñe. He tenido unos maestros increíbles, que me han dado todo con mucha generosidad.

¿Es reciente el uso del acrílico?

Al acrílico lo fui descubriendo durante mi proceso en la pintura, hay que esperar el momento en que se produce... ¡se arma y encajó! Cuando estuve en los Estados Unidos, ahí también usábamos acuarela pero esta es la técnica de los maestros, tampoco es para mí. Entonces empecé a investigar sobre todas las técnicas y fui descubriendo que yo me sentía muy bien con él.

¿Cómo ha sido esa relación entre el aspecto figurativo y el abstraccionismo?

Yo creo que soy muy expresionista y es la forma como me identifico. Creo que al haber figura está la presencia y para mí es importante tener la presencia en el

cuadro, aunque el abstraccionismo es la ausencia de la representación. Ahora hay mucha tendencia hacia esa concepción de lo pictórico y en momentos me he dejado tentar, pero para mí es importantísima la presencia en el cuadro.

Por ejemplo, uno observa el cuadro *La Mirada* y allí está la figura.

¿Cómo, retrospectivamente, se ancla ese cuadro en relación con su obra actual?

Ese cuadro es de hace aproximadamente diez años. Ahora hay más madurez en mi trabajo, en el dibujo, en la línea, porque si tú miras el cuadro *La Mirada* y ves los otros cuadros, que son también de rostros, hay más fuerza, más definición en la línea, más atrevimiento en la pintura de lo que antes usaba. Ahora, mi paleta es distinta, antes se fundaba en los colores tierra, el blanco y el negro. Esta ha cambiado, se ha enriquecido. Después de mi estadía en México la explosión de lo andino se ha fortalecido; quizás me he encontrado con nuestra herencia precolombina.

¿Cómo fue ese momento?

No, fue un proceso. La evolución fue paulatina, empecé con el

blanco y el negro, después colores tierra. Ahora con el color quiero darle esa fuerza al cuadro que antes trataba de lograr con la línea. Soy muy atrevida con lo que me va pidiendo el cuadro. Hubo una época en que me fui con los negros y los mezclaba con rojos buscando el dramatismo. También he trabajado mucho los verdes. El color que me ha dado más trabajo es el azul. Los colores los uso según el momento, buscando la explosión visual.

Volviendo a un punto que usted señalaba, ¿qué papel juega el dibujo en su concepción plástica?

Tiene un gran significado. Es todo. Me siento más dibujante que pintora. Es la manera como me expreso más fácilmente, yo deseo representar algo y saco rapidísimo el boceto

Para mí es mucho más importante el dibujo, mediante el color logro darle esa fuerza porque cuando yo pintaba el cuadro se me moría, necesitaba la riqueza del color y la expresión, necesitaba darle mucha fuerza y de ahí mi visión expresionista.

En la mayoría de sus cuadros vemos la figura humana sola. ¿No será acaso la expresión de la soledad?

Puede ser. Aunque en varios cuadros aparece también muy acompañada. El cuadro de *La Mirada*, parece que están acompañadas pero cada figura está sola. Ahí es donde yo digo que todos miramos pero pocos vemos, en la obra hay algo del inconsciente, los momentos del ser, su expresión, su sentir, su presencia y su ausencia.

¿Cómo es el proceso creativo de su obra?

No es cien por ciento racional. Como lo decía antes, mis cuadros salen de la nada, yo no hago un boceto, trabajo, estudio en el cuadro su proceso y luego espero el momento en que se produce un “clic”, se arma y encajó. Mis maestros me dicen que haga bocetos pero tengo que romperlos porque me empiezo a frenar copiándolos. Para rematar mis cuadros yo espero ese momento especial, a veces los he dejado un mes, quince días, ocho días que no sé qué hacerles y yo me siento, me pongo a meditar o a escuchar música y de pronto me llega el color e inmediatamente corro al cuadro y le hago el brochazo y quedó. Mis cuadros no tienen diseños anteriores, no son un proceso racional, deductivo, la creación se vuelve inconsciente, nace de lo profundo de mi alma, es interior, instantánea.

¿Cómo se establece la relación entre su obra y la tradición plástica universal?

Picasso decía: “Yo no busco, simplemente encuentro”; entonces, buscando encuentro mucho. Van Gogh rompió la unidad estética. La pintura está en evolución, tiene tantas opciones como tendencias. Renueva y descubre. Con Goya, el negro se convirtió en color expresi-



Retrato sinfónico I • Acrílico sobre lienzo, espátula, 80 cm x 120 cm., 2004

vo. En el siglo XX, con el fauvismo el color sustituye la sombra. Hice un gran estudio sobre Caballero y me impactó la fuerza en el dibujo. Ahora Manolo Valdés me llama la atención por lo que se ha atrevido a hacer respecto a sus texturas. Lo acabo de descubrir y tiene para mí una importancia, no tanto en que yo vaya a hacer las cosas como él, pero me encanta lo que él se ha atrevido a hacer y yo digo que uno también puede expresarse de una manera más fuerte y decidirse a



La otra mirada • Acrílico sobre lienzo, espátula, 110 cm x 90 cm., 2005

ello. El color del impresionismo, sus resultados, han sido importantes sobre todo porque yo no tengo una formación académica de escuela.

Hagamos una retrospectiva breve...

Mi primera serie fue *Las Bailarinas* en 1996, en ella quise mostrar esos instantes que marcan la vida de las bailarinas; me inspiré conociendo su problemática durante mi estancia en París. Luego viene la serie *Las Miradas* en el año 2000, con la cual muestro que a través de la mirada podemos proyectar nuestros sentimientos y emociones. En el año 2004, mi interés sobre el rostro, su fuerza y dramatismos, se acentúa más,

su expresión y su sentir afloraron en la fuerza de las líneas y el atrevimiento del color. Actualmente hay un interés en la figura y los rostros, pero no tan marcados, llevándolos a un expresionismo más abstracto.

Luego no siguieron series específicas, han sido cuadros que no tienen una secuencia especial y que tendían hacia el expresionismo, no abstracto, pero sí un poco menos definido. Me metí un poco más en esta visión del arte sin llegar necesariamente a la abstracción; sí tiene un poco más la tendencia de hoy, ya no la figura tan definida, tan presente, pero ahí está.

¿Qué opina de las tendencias abstraccionistas?

La abstracción es ausencia, me parece que es un logro importante. Se considera que Kandinsky es un gran protagonista del abstraccionismo, del impulso lírico que armonizaba lo espiritual y lo romántico.

La figura es la manera como yo me expreso; estoy tratando de dejarla un poco, quizás un día pueda llegar al abstracto total, pero para mí no es fácil aunque cada vez lo logro más. Este en sí mismo posee un gran significado porque llegar a lo que se quiere sin la presencia, es uno de los grandes logros de las formas plásticas de expresión.

Pensando en las expresiones posmodernas del arte, ¿qué opina de ellas?

La evolución constante destruye esquemas, provoca los nuevos diálogos. Ahora hay un pluralismo de respuestas llegando al arte conceptual donde se elimina el "objeto". Lo importante no es la forma sino el contenido.

Me parece importante porque es la forma de manifestación presente de los artistas en el actual contexto

social. En la ciudad basta observar las instalaciones, los performances. En Cali, los artistas estamos asumiendo la vida urbana en su dinamismo. Ahí está “La Olla”, esa otra Cali que nos duele tanto y que quisiéramos cambiar un poco y que por estar nosotros del otro lado no la conocemos o la ignoramos.

Lo posmoderno también es eso, es una tendencia que no es de ahora, en la pintura contemporánea de principios del siglo XX hay un modernismo total, no tenemos nada nuevo, hoy estamos aprendiendo a ver con otros ojos.

¿Cómo define su proyecto artístico?

Primero soy una luchadora que he venido tratando de armar mi rompecabezas. Para mí es importantísimo porque no tuve la oportunidad de llegar a él directamente. Mi arte lo he armado de a poquitos. Me ha tocado luchar contra mi gente, contra la sociedad, contra muchas cosas. Soy muy atrevida en mi pintura, soy amante total del expresionismo y quiero manifestarlo en la pintura. He estudiado a los expresionistas alemanes y esa forma de expresar, esa manera de manejar los colores, ese atrevimiento, me uno a esa lucha.

¿Cómo ve usted la actividad plástica en Cali?

Cali se está abriendo a una pluralidad de propuestas de toda índole. Hay mucho interés. Les cuento una anécdota. Recién me vine a vivir en Dapa saqué un volante en el cual informaba que se daban clases de pintura y al tiempo había 30 niños inscritos. Creo que este fenómeno es producto de que hoy en día la juventud está muy interesada por lo visual, por expresar lo que siente.



Lo que es no es lo que vemos II • Acrílico sobre lienzo, 70 cm x 100 cm., 2000

¿Cómo ve la ciudad, no sólo desde el punto de vista de la actividad plástica sino en general, globalmente?

Es una evolución constante, tantas opciones como tendencias, hasta donde ese mensaje social de los artistas se traduce en imágenes que se transforman en cuadros.

Ahora bien, la ciudad debe renovarse, hay muchos artistas que se nutren de lo urbano; la ciudad ha cogido fuerza y nos está haciendo aterrizar un poco, ella como espacio de producción y diálogo artístico necesita la participación permanente de la ciudadanía y del estamento gubernamental. 🌀